



## CAPITULO II

### *La adopción de un género*

Como lo mencionó hace más de tres siglos M. de Vigneul-Marville, también conocido bajo el nombre de Bonaventure d'Argonne (1634-1704) y autor de *Mélanges d'histoire et de littérature* (1702), un papel periódico sabio sólo podía ser elaborado por “un hombre muy docto y muy laborioso, con muy notable amplitud de mente y una facilidad admirable para escribir sobre toda clase de tema” (1702, 291-92)<sup>22</sup>. Al parecer, el joven Alzate, con apenas treinta años de edad, reconocía en sí estas cualidades al emprender el primer, y quizá único, trabajo periodístico de este género en la América española. En el siglo XVIII, sobre todo en la primera mitad, los pocos papeles periódicos que se publicaron en los dominios españoles americanos proporcionaban principalmente información ligada a la estructura de la administración y del sistema de mercado de la sociedad colonial (Anderson 1993)<sup>23</sup>. Entre éstos, existieron la *Gaceta de México* (1722 y 1728-1742), la *Gaceta de Guatemala* (1729-1731) y la *Gaceta de Lima* (1743-1767) (Arrom 1977). El “periodismo ilustrado” no surgió, en el resto de América, sino en la última década del siglo. Publicaciones como el *Mercurio Peruano, papel periódico de historia, literatura y noticias* (1791-1795), el *Papel periódico de la Habana* (1790-1805), el *Papel periódico de Santa Fe de Bogotá* (1791-1797) y la *Gaceta de Guatemala* (1794-1816) vehicularon efectivamente, en cierta medida, “los temas de la utilidad, el valor del trabajo, la felicidad y la prosperidad del Estado y del individuo” (Silva 2004, 19). Sin embargo, ninguno de sus editores parece haber adoptado los temas y objetivos característicos de la prensa sabia francesa, como lo hizo Alzate.

### *Alzate y el “Journal des Sçavans”*

Alzate admitió en el primer número de su *Diario literario de México*, publicado en 1768, que su empresa no era novedosa, pues se inspiraba en una desarrollada en 1665 por un tal “monsieur de Sallo” (*Diario*, 3). Según J.-P. Vittu, la mayoría de los periodistas sabios europeos mencionaban, en el prefacio de sus obras, al fundador del prestigioso *Journal des Sçavans* para distinguir sus publicaciones de las más “sencillas gacetas” y dar a conocer “la raíz de la forma editorial con la cual se comprometían” (2005).

Esta referencia explícita que hizo Alzate al padre de las publicaciones sabias revela, efectivamente, la naturaleza de sus intenciones como editor y productor de saber. El *Journal des Sçavans*, como lo indica su título, fue una publicación hecha por y para la

---

<sup>22</sup> Nuestra traducción (“un homme très docte, très laborieux, & d'une très grande étendue d'esprit, jointe à une admirable facilité d'écrire sur toutes sortes de sujets”).

<sup>23</sup> Pouponney Hart discrepa de esa posición. La investigadora demostró, entre otras cosas, la “flexibilidad” que presentaron ciertos modelos periodísticos en las colonias. Señaló, por ejemplo, la “dimensión ensayística” de la *Gazeta de Guatemala*, su “capacidad a presentar los ejes temáticos privilegiados en forma de debate” (2010, 15).

comunidad universal sabia. Los miembros de dicha comunidad, la República de las Letras, eran los que trabajaban, bajo el mando de la Razón, para el progreso de la Ciencia y del Bien Público (Waquet 1989, 487). El papel periódico sabio se presentaba, en este contexto, como el órgano de comunicación necesario a la realización de este proyecto utópico y universal que era el Progreso de la Ciencia. Así, al referirse a Sallo en la presentación de su obra, Alzate anunciaba que sus papeles, aunque aportaran mucho a la patria, iban a cumplir, de manera general, propósitos nobles y universales. De hecho, muchas de las funciones que prometió satisfacer nuestro publicista con su *Diario* fueron inspiradas en las que profesó, un siglo antes, Sallo en el prólogo del *Journal des Sçavans*. Subrayaremos, a continuación, algunas de las similitudes que existen entre ambos proyectos.

### *El comentario*

Como lo mencionamos previamente, en el último cuarto del siglo XVII el primer editor del *Journal des Sçavans*, Denis de Sallo, se comprometía, ante la efervescencia de producciones y novedades “científicas” que conocía el continente europeo, a comentar los trabajos de matemáticas, ciencia, historia y artes que se publicaban cada día en las principales metrópolis (Birn 1965, 17). El comentario, para Sallo, consistía en dar al público una breve idea del contenido y de la utilidad de las obras recién publicadas para formar un catálogo universal de literatura (*Ibid*).

El concepto de utilidad evocado por los editores sabios puede ser entendido de dos maneras. Por un lado, un trabajo útil contribuía, entre otras cosas, a aumentar los conocimientos que se tenía de la naturaleza y, por ende, a descubrir sus leyes. En esta categoría entran las descripciones de plantas, animales, minerales, fenómenos astronómicos, físicos, químicos, etc. Parte de esta literatura puede resultar significativa y útil exclusivamente para los miembros de la República de las Letras. En efecto, muchas observaciones son percibidas como potencialmente útiles sólo desde la perspectiva de que el registro y conocimiento preciso de todos los elementos de la naturaleza, aumentados de generación en generación, pueden llevar, a largo plazo, a que el Hombre controle y explote de manera más eficaz sus producciones. Este concepto de utilidad es, pues, utópico y puede resultar intangible para el público no erudito.

Con esta literatura útil que llamaremos aquí “indirecta” coexiste en las publicaciones sabias otro tipo de literatura que contribuye, ahora sí, de manera directa a la felicidad del Hombre. En esta categoría entran las memorias que ofrecen, entre otras cosas, información acerca de la salud y de la agricultura. En efecto, los consejos acerca de los remedios que tomar o los ejercicios que efectuar para mantener o recobrar la salud son también considerados útiles por los sabios. Sucede lo mismo con los trucos, invenciones tecnológicas, recetas de mezclas vegetales y minerales susceptibles de aumentar las cosechas y facilitar el trabajo relacionado al campo. De manera general, para los editores de papeles periódicos sabios la información útil es la que contribuye al progreso de la Ciencia y a la felicidad del público.

En el caso de Sallo y de sus sucesores, la tarea de comentar se efectuaba también con los objetivos, mucho menos nobles, de orientar los gastos del consumidor y de asegurar cierto estatus a los miembros de la República de las Letras. En efecto, según Vittu, si un trabajo científico o filosófico recibía una crítica favorable de parte del editor

sabio, ésta podía engendrar cierto éxito comercial para el autor mismo, para la Institución bajo la cual se publicó su obra y también para los fabricantes de aparatos científicos o de productos presentados como útiles en el texto (2005).

Fuera de su función comercial, el comentario le otorgaba al editor el poder de establecer cierta jerarquía, en términos de autoridad, entre los miembros de la República de las Letras. En efecto, una crítica positiva contribuía a validar el saber producido por un autor y a darle credibilidad. A su vez, esta credibilidad podía permitir el desarrollo de negociaciones materiales entre el autor y algún mecenas o instituciones prestigiosas (*Ibid*). Al contrario, una mala crítica era susceptible de engendrar largos debates y pleitos entre autores y editores y empañar la reputación de un sabio o de la Institución que lo representaba.

Este aspecto del *Journal des Sçavans*, el comentario, será retomado por Alzate tanto en su *Diario* como en sus demás papeles: “En mi *Diario* haré un extracto de todas las obras que me fueren imprimiendo, con aquella crítica que es necesaria [...]” (*Diario*, 4). Efectivamente, en el prólogo de su primera publicación, el editor mexicano se comprometía, entre otras cosas, a dar cuenta de ciertas novedades útiles tocantes a la agricultura, la minería, la geografía, la historia natural y la salud de manera a “dej[ar] lucir a los ingenios de mérito, y a extingui[er] a los que con vana presunción aspiraban al carácter de escritores sin tener estudio proporcionado” (*Diario*, 3-4). Su papel contribuiría, pues, al igual que el de Sallo, a situar a los autores de las producciones literarias comentadas en la jerarquía de la comunidad sabia.

No obstante, vista la pobreza de los contextos socio-económico y cultural que presentaba la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII, es decir la ausencia o tardía creación de instituciones sabias modernas, la casi inexistencia de mecenas, la escasez de papel y su alto costo, etc., el trabajo de Alzate consistiría, más que en criticar novedades, en reseñar las obras americanas de mérito que pasaron desapercibidas en Europa en los siglos anteriores:

Y porque las obras que aquí se imprimen son muy pocas (no por falta de capacidades, pues las hay muy abundantes, así de la Antigua como de la Nueva España, sino por los costos de impresión y otras dificultades notorias) procuraré ir dando un compendio de los muchos manuscritos muy excelentes que se hallan depositados en los archivos del olvido. (*Diario*, 4)

y en condenar, como lo explicamos en el capítulo anterior, los trabajos susceptibles de justificar la mala reputación que ciertos europeos cultivaron de la nación española:

“Muy R. P. Fr. Antonio del Valle, Muy Sr. mio: estrañarà acaso V. P., que saliendo impunemente todos los años innumerables conclusiones de filosofia aristotèlica, las que ha impreso en este mes, me hayan hecho tomar la pluma, y desenvainar la espada de la critica: pero las circunstancias de las cosas son tales, que **en el dia cualquiera papelucho de estos es capaz de desacreditar á toda la nación**, despues que por una especial misericordia del Señor no estamos los americanos tan escasos de buen gusto, como por desgracia lo estuvieron nuestros antepasados en el siglo anterior, y que viven en esta corte muchisimos estrangeros y españoles europeos, acostumbrados à una literatura mas fina. Apenas sale en Mèxico un impreso, sea el que fuere su asunto, cuando ciertos hombres que viven aquí [...] procuran dirigirlos à España, y allí **se forman los literatos un juicio**

**sinistro de nuestra instrucción.** Por tanto presumo tan remoto que V. P. se ofenda de mi carta, que antes me lisongeo de que agradecerá mi celo, y **contribuirá por su parte à vindicar à la Nueva España de la infame nota de bárbara, con que corre su reputacion por el universo.** (G. T. I, 223)<sup>24</sup>

Alzate no pretendía, pues, formar un catálogo exacto de los principales libros impresos en los grandes núcleos urbanos americanos. Nuestro editor se comprometía, más bien, a reseñar y a inscribir las obras americanas útiles (antiguas o recientes) y sus autores en el catálogo universal de literatura que pretendían formar los editores de papeles sabios más prestigiosos desde más de un siglo ya. Esta preocupación sería reiterada en el prólogo de sus *Asuntos varios sobre ciencia y artes*. En efecto, Alzate anunciaba, aún en 1772, que sus papeles comunicarían a los demás sabios noticias de “aquellos manuscritos que [llegasen] a [sus] manos y que su desgracia [tenía] sepultados en el polvo del olvido [...] para que sus autores logren el premio debido a sus fatigas” (*Asuntos*, 64). En su calidad de editor, Alzate se otorgaba pues, con el comentario, la misión de informar a su público lector de las novedades literarias americanas y europeas útiles y se concedía el derecho a enjuiciar las producciones locales y extranjeras, de autores fallecidos o vivos, manifestando su erudición sin igual<sup>25</sup> y profesando su amor a la verdad.

Por otra parte, nos parece que la función comercial asociada al comentario en el *Journal des Sçavans*<sup>26</sup> fue adaptada por Alzate a la promoción de sus propios trabajos útiles y conocimientos. El mejor ejemplo de ello concierne a la construcción e instalación del pararrayos inventado por el norteamericano Benjamin Franklin (1706-1790):

Mis observaciones de electricidad natural ejecutadas por **mas de veinte años** con el electrómetro, y con el papelote ò cometa eléctrico [2], me han enseñado mucho sobre la electricidad que se verifica en esta ciudad al tiempo de las tempestades. **Los muchos extractos que tengo formados de las obras que los sábios físicos de Europa han publicado sobre el para-rayo, me proporcionan las ideas para construir á poco costo un para-rayo seguro.** (G. T. I, 299-300).

### *El elogio*

Aún en la óptica de glorificar a los hombres que trabajan en beneficio de la humanidad y de jerarquizar, en términos de autoridad, a los miembros de la República de las Letras, Sallo se había comprometido, un siglo antes, a celebrar la memoria de los eruditos recién desaparecidos y a dar cuenta de sus producciones y de las circunstancias

<sup>24</sup> Aquí y en el resto del estudio, las negritas son nuestras.

<sup>25</sup> En palabras de Vigneul-Marville, “este hombre [el editor de papel periódico sabio] tiene que ser al mismo tiempo buen Gramático, buen Crítico, buen Filósofo, buen Matemático, buen Teólogo; conocer la Historia profana, la Historia eclesiástica, y toda la Historia de la Literatura, que encierra el conocimiento de todos los autores y de todos los libros; y encargarse de la lectura de todos los Libros nuevos” (“Il faut que cet homme soit tout ensemble bon Grammairien, bon Critique, bon Philosophe, bon Mathématicien, bon Théologien; qu’il sache l’Histoire profane, l’Histoire Éclesiastique, & toute l’Histoire de la Littérature, qui enferme la connoissance de tous les Auteurs & de tous les Livres, & qu’il se charge de la lecture de tous les Livres nouveaux”) (1702, 291-292).

<sup>26</sup> “Le périodique savant participe à ce double commerce, d’une part en diffusant des informations d’ordre publicitaire sur des instruments, des appareils, des conférences, des manuels pratiques; d’autre part, en contribuant à la validation des savoirs.” (Vittu 2005, 58).

de su vida (Sallo en Cocheris 1830, iii). Este aspecto del *Journal des Sçavans* es retomado también por Alzate:

Mientras la ejecución de la *Gaceta de Literatura* se dirija por mis debiles luces, procuraré esponer en breve compendio el mérito literato de los que fallezcan; y de cuando en cuando ocurriré à los sepulcros para revivificar la memoria, de aquellos que nos ilustraron, y que con ingratitud tenemos olvidados à pesar de lo que les debemos. (G. T. I, 42)

El periodista novohispano compuso, efectivamente, cuatro elogios a personajes sabios americanos y los publicó en su *Gaceta*<sup>27</sup>. Éstos señalan las contribuciones útiles de cada uno al progreso de la Ciencia y al bien público y presentan las circunstancias de sus vidas. Para entender el concepto de “deuda” que manejó nuestro publicista y la función retórica que cumplieron los elogios en su publicación, nos parece pertinente, a continuación, estudiarlos detalladamente.

#### 1. “Elogio histórico de D. Agustín de Rotéa”

El primero de ellos presenta al público la vida y obra del novohispano Agustín de Rotéa. Alzate no menciona la fecha de nacimiento del personaje, pero señala que fue, como él, clérigo del Arzobispado de México. En cuanto a la condición socio-económica de Rotéa, nuestro autor subraya que fue hijo de “padres nobles aunque pobres” (G. T. I, 42) y que para sobrevivir y ayudar a sus familiares, “sin otros bienes que los réditos de una corta capellanía, y la limosna de la misa, se viò precisado à cargarse en muchas ocasiones de la molesta ocupación de Pedagogo” (G. T. I, 43). Alzate denuncia el último hecho, pues en su opinión un “Geòmetra” no debería ser “reducido à sufrir el capricho [y] la flojedad de la niñez” (*Ibid*).

Acerca de la formación intelectual moderna de Rotéa, Alzate afirma que se constituyó “sin otro maestro que su aplicación y su ingenio” (*Ibid*). Según nuestro autor, el mérito del personaje consiste en haber compuesto un curso de geometría útil e innovador en su momento, es decir “con demostraciones más sencillas, y más metòdicas” que las que se empleaban anteriormente en los colegios (*Ibid*).

Tras elogiar los esfuerzos de su compatriota, Alzate expondrá las desgracias que éste sufrió antes de morir. En efecto, señala que el autor, “[...] cansado al fin de luchar con tantas dificultades como se le ofrecieron para la impresión de su obra, la abandonó de tal modo, que ni cuidó de quedarse con copia de ella, ni sabía en manos de quien podía hallarse [...]” (*Ibid*). Frente a tanta injusticia, Alzate, en nombre del “amor a la verdad”, se sintió obligado “à manifestar que la parte geométrica incluida en el curso de filosofía del Doctor Gamarra, la compuso Agustín de Rotéa” (G. T. I, 42).

Nuestro autor concluirá su elogio insistiendo en que la desgracia del personaje celebrado se debe principalmente al hecho de que no supo autopromover sus talentos y

---

<sup>27</sup> En realidad, la *Gaceta* cuenta con cinco elogios. Sin embargo, el quinto, las “Endechas a la muerte de D. Tomás Iriarte”, famoso poeta español, se debe a “Don Casandro de Rueda y Berañejos, algo inclinado á la poesia, y muy afecto á Don Tomás de Iriarte [quien] al saber la muerte de tan benemérito escritor [las] compuso de prisa” (G. T. II, 316). Las mencionadas endechas no se conforman, pues, al tipo de elogios presentados en el *Journal des Sçavans*.

estudios de manera a obtener los recursos y sustentos necesarios a su desarrollo. En efecto, según Alzate, Rotéa “ignoraba la Geometría política [...] aquel arte de convinar los acontecimientos, de asechar las ocasiones, de medir zaguanes, de... en fin, de dar a conocer su propio mérito [...] lo que no es regular ejecute otro que el mismo interesado” (*G. T. I*, 43). En la opinión del editor, un sabio que no desarrollaba estrategias de autopromoción estaba, pues, destinado a enfermarse y a morir sin conocer las glorias que deberían resultar de las fatigas y esfuerzos desplegados en beneficio de un público que se muestra, por lo general, ingrato. Más adelante veremos que aún para los sabios, como nuestro editor, que dominaban el arte de la “Geometría política”, la gloria y el reconocimiento eran difíciles de obtener mientras vivían.

## 2. “Elogio histórico del Dr. D. José Ignacio Bartolache”

Al final del mismo tomo de la *Gaceta*, encontramos el elogio de otro sabio novohispano fallecido, José Ignacio Bartolache, el cual es bastante similar al que acabamos de presentar. En efecto, Alzate nos pinta otra vez un retrato del difícil destino que aguardaba a los hombres que se dedicaban al progreso de la Ciencia en las colonias hispanoamericanas. Son centrales, de hecho, en ambos elogios los problemas de pobreza y falta de instituciones modernas en el reino.

El editor de la *Gaceta* revela, pues, que al igual que Rotéa, Bartolache nació de padres muy pobres. Relata el publicista que si no fuese por la ayuda y protección que recibió de un buen “caballero”, el personaje no hubiese podido mudarse a México e integrar el colegio de San Ildefonso. Cuenta nuestro editor que después de haber asimilado con éxito las enseñanzas de una filosofía “tirana”, Bartolache se vio obligado a “vaguar de una escuela á otra, igualmente preocupada de aquellas ridiculezas dignas de traernos á la memoria el tiempo de la barbarie, y nada propias de un siglo ilustrado” (*Ibid*). Nota también que su compatriota se metió en pleitos ideológicos con los miembros de las instituciones que frecuentó y que fue gracias al apoyo económico de dos familias y a su propia curiosidad que logró proseguir sus estudios de medicina. En efecto, refiere Alzate que un tal Sr. Velázquez le compró a Bartolache libros sobre la materia y que los “Osorios [...] le ministraron alvergue y alimentos” (*G. T. I*, 407).

El elogio relata otras desdichas y obstáculos que conoció el sabio, los cuales reflejan el grado de atraso que presentaban las instituciones que difundían el saber en la colonia. Entre otras cosas, Alzate cuenta que Bartolache, una vez médico, fue perseguido por sus colegas y superiores por difundir ideas modernas y que, sintiéndose amenazados de descrédito, éstos “ejecutaron todo lo que pudieron, esto es, despedirlo del colegio” (*Ibid*). Advierte finalmente Alzate que, para sobrevivir, su compatriota tuvo que pasar “de doctor médico á servir una plaza de oficial en la contaduría de casa de moneda; ocupación que al parecer debe reputarse, y con fundamento, muy inferior á la de un graduado en medicina” (*G. T. I*, 410).

En cuanto a los méritos de Bartolache, Alzate señala su participación en la observación del “pasaje de Venus sobre el disco del sol” la cual se ejecutó con “feliz éxito y ha merecido ser colocada entre las que publicó la real academia de las ciencias de París” (*G. T. I*, 409). Notemos que este trabajo se efectuó en colaboración con Alzate mismo. Por otra parte, advierte el editor que “entre sus tareas literarias se deben contar la impresión del *Mercurio Volante* [...] y el *Opúsculo guadalupano* [...] que] son sus obras

principales” (G. T. I, 412). Alzate concluye el elogio desmintiendo el rumor según el cual hubiese existido cierta enemistad entre su propia persona y el erudito celebrado. Nuestro editor reconoce haberse opuesto a distintas ideas sostenidas por Bartolache, pero afirma que los desacuerdos científicos son fructíferos y permiten provocar debates y reflexiones que son necesarias al progreso de la ciencia. El autor reitera, pues, que respeta y admira los talentos y esfuerzos de su colega y que, en su opinión, éste merece ser reconocido y agradecido por sus sabias producciones e intenciones.

### 3. “Breve elogio de Benjamin Francklin”

El tercer elogio compuesto por Alzate celebra los méritos del norteamericano Benjamin Franklin. Este sabio, nacido en Pensilvania, nos es presentado como el más grande que ha conocido el continente. Efectivamente, nuestro publicista considera que los descubrimientos de Franklin formaron la “física verdadera, la que es útil á los hombres” (G. T. II, 74). De hecho, según Alzate, la notoriedad de Franklin es incontestable, sobre todo porque fue el único que logró “robar el fuego al cielo, sujetarlo al poder de los hombres, y libertarlos de la arma más poderosa y temible cual es el rayo” (*Ibid*). Alzate recomienda, pues, que “[...] los hombres ínterin se cultiven las letras, ínterin se verifican tempestades, vivan reconocidos á quien por un medio tan sencillo los pone en estado de evitar una violenta muerte” (G. T. II, 75). Además, “fue él que descubrió las dos especies de electricidad positiva y negativa [...] por cuyo medio se esplican los fenómenos eléctricos” (G. T. II, 76). Por otra parte, Alzate considera también que Franklin merece ser recordado por los trabajos que efectuó “sobre la marina” (*Ibid*). En efecto, según el editor, “la navegacion tendrá mucho que agradecerle, porque las industrias que propuso para disponer naves seguras y ligeras, ya [se estaban realizando]” (G. T. II, 77).

Para Alzate, Franklin es claramente un modelo de autoridad científica. De hecho, el editor celebra tanto los descubrimientos del sabio, como los métodos que empleó para obtenerlos: “[...] la esperiencia, la observacion, los ejemplos eran las fuentes de que deducia Francklin sus descubrimientos [...]” (G. T. II, 74). “Con el fin de que se [viera] su modo de filosofar [...] siempre dirigido al bien de los hombres” y porque “ve[ía] no [se tenía] en castellano de las obras de Francklin sino uno u otro pequeño fragmento” (G. T. II, 77), Alzate se encargó de traducir y publicar algunos fragmentos de su obra en su *Gaceta*<sup>28</sup>. De todos los elogios que compuso, éste es ciertamente el más importante, pues es el único personaje que nuestro editor califica de “inmortal” (G. T. II, 76). Más adelante volveremos sobre la definición del concepto de inmortalidad entendido por los sabios dieciochescos y también sobre el uso que hace Alzate de la obra de Franklin en su periódico. Por el momento presentaremos el último elogio compuesto por el clérigo.

### 4. “Elogio histórico del Sr. D. Francisco Javier de Gamboa [...]”

---

<sup>28</sup> Véanse sus “Extracto de una carta del Sr. Franklin acerca de los esperimentos relativos al calor que comunican los rayos del Sol” (G. T. II, 77 -79), “Esperimentos del mismo acerca de la sensacion que los nervios opticos reciben de los objetos luminosos” (G. T. II, 79), “Acerca de ciertas olas muy particulares” (G. T. II, 80) y su “Segunda carta del señor Franklin acerca del frio que se esperimenta por la evaporación de los licores” (G. T. III, 128 -134).

El último elogio compuesto por Alzate celebra la memoria y los méritos de Francisco Javier de Gamboa, novohispano reconocido por haber ocupado el puesto de regente de la real audiencia de México. Al contrario de los demás personajes, este sabio, originario de la ciudad de Guadalajara, pertenecía a una familia distinguida. Sin embargo, aunque sus padres fueron “sugetos distinguidos por su nobleza y caudal”, una “muerte temprana cortó el hilo de su vida” y “esta desgracia [...] redujo toda la familia á la situacion mas lamentable” (*G. T. III, 375*). Así, fue gracias a la generosidad y protección del Sr. D. José Mesia de la Cerda, oidor de la “real audiencia de Guadalajara, y posteriormente decano de la real sala del crimen de esta còrte”, que Gamboa pudo efectuar estudios de filosofía y jurisprudencia (*G. T. III, 375*). De su carrera de abogado, Alzate dice: “La santa iglesia metropolitana de esta ciudad y á su ejemplo otras varias comunidades ciudades y casas opulentas, lo eligieron por su abogado. Los corregidores, alcaldes ordinarios, justicias y tribunal del consulado le ocupaban de ordinario con reiteradas consultas.” (*G. T. III, 379*).

De su formación, señala que, al igual que los demás sabios elogiados en la *Gaceta*, éste “[...] procuro no ceñirse únicamente a la corte instrucion que podia adquirir en la cathedra de su colegio sino que se dedicó á todas las ciencias con igual ardor y buscó en ellas nuevas luces con que ilustrar su entendimiento.” (*G. T. III, 376*). Refiere Alzate que Gamboa, además de ser un “habil y elocuente letrado” (*G. T. III, 377*), fue también particularmente bien instruido en geometría.

Entre sus méritos, Alzate nota los “apreciables comentarios á las ordenanzas de mineria, obra inmortal, y cuya importancia no es bastantemente conocida; porque nosotros estamos habituados à aprovecharnos del beneficio, sin reflexionar en las fatigas y trabajos que nos ha ahorrado el Sr. Gamboa en dicha obra [...]” (*G. T. III, 379*). En general, el editor recuerda que el personaje hizo progresar la justicia en México de manera ilustrada. Subraya, por otra parte, su contribución al fomento del orden público (*G. T. III, 382*).

En fin, Alzate considera que la filosofía de Gamboa, que rigió sus producciones literarias y acciones útiles como abogado y regente, ha de servir de ejemplo: “Veneremos, pues, como es justo la memoria de un sàbio que nos ha suministrado tantas luces, reconozcamos el beneficio y honremos su memoria con el debido tributo de alabanzas.” (*G. T. III, 381*)

En general, nos damos cuenta de que el discurso que domina en los elogios a personajes sabios americanos compuestos por Alzate no es, esencialmente, patriótico. Éste contribuye a glorificar a los hombres que cultivaron, como él, las ciencias modernas en el continente a pesar de todas las dificultades que presentaba el medio colonial. En efecto, la retórica de la cual se valió Alzate en dichos elogios no incita al lector a creer que la Nueva España puede “ocupar un lugar entre el concierto de las naciones” (Cruz Soto 2001, 649), ni tampoco “exalta el progreso y los portentosos presentes” (Cruz Soto 2001, 640) en ella. Estos textos, en nuestra opinión, más bien subrayan la ingratitud del público local frente a los esfuerzos científicos modernos desplegados por los sabios celebrados y denuncian la falta de apoyo y recursos de la cual sufrieron. Nos parece, pues, que con dicha modalidad discursiva, Alzate buscó, sobre todo, incitar a sus compatriotas y a los demás miembros de la República de las Letras a reconocer los méritos de quienes,

como él, practicaron actividades editoriales<sup>29</sup> y científicas modernas en la colonia, e inscribirlos en la Historia de la Ciencia, para que fueran recordados por la Posteridad

### *Presentar experimentos*

Otro objetivo sostenido por Sallo y retomado por Alzate consistía en presentar los experimentos de física y de química que podían servir para explicar los efectos de la naturaleza (Sallo cit. en Cocheris 1830, iii). Alzate estaba consciente, pues, de que se imprimían diariamente cosas “nuevas y muy buenas” en Europa, “las que por su difícil acceso al reino se hallaban en poco número y cuya noticia y extracto [podían] servir de mucho.” (*Asuntos*, 63). Nuestro autor, en el prólogo de sus *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, se mostraba, de hecho, convencido de que la química y la física permitían al hombre descubrir los secretos de la naturaleza. Advertía, pues, que los hechos reputados por mágicos por las generaciones pasadas podían explicarse ahora con el estudio de ambas ciencias (*Ibid.*). Así, presentó al público diferentes experimentos de física y de química, cuyos fundamentos y beneficios comprobó él mismo, generalmente en condiciones poco favorables, antes de ser comentados en su papel<sup>30</sup>. Muy a menudo, nuestro sabio expuso sus propias observaciones acerca de la manera en que se podían mejorar dichos experimentos en términos de costo y eficacia<sup>31</sup>. Alzate buscó, de hecho, resolver en sus papeles periódicos algunos problemas propuestos por academias científicas europeas cuyos fundamentos aplicó a la realidad novohispana. Al divulgar sus soluciones, Alzate sostuvo, que sólo le interesaba el bien de la patria:

Mi intento en escribir este ensayo, no es el de concurrir para obtener algún lugar entre los autores de las memorias que se recibirán por la sabia, y útil Academia de León: son tantos, y tan profundos los químicos radicados en Europa, que sería fatuidad quererse ladear con ellos. Escribo pues, para un país, a donde por un raro acaso llegan estas novedades; y con el fin de manifestar a los comerciantes de aguardientes y vinos, un arbitrio útil, para no hacerse reos del torpe delito, de asechar a la salud, y a la vida de los hombres. (*G. T. I*, 48)

Sin embargo, nuestro personaje presentó sus ideas de manera a competir con los demás sabios, es decir señalando que respetó los criterios establecidos por dichas academias para participar en sus concursos. Proporcionó, pues, en sus memorias, “vistas e ideas” susceptibles de contribuir al Progreso Universal de la Ciencia, confirmando o enmendando el saber promovido por otros eruditos.

---

<sup>29</sup> Notemos que dos de los cuatro personajes celebrados, Franklin y Bartolache, fueron, como Alzate, editores de papeles periódicos científicos.

<sup>30</sup> Por ejemplo, al revelar “[...] una práctica para reconocer si algun vegetable puede surtir añil [...]” Alzate advirtió que: “practi[có] todo lo que dij[o] el autor, y no verifi[có] el menor indicio de color azul” (*G. T. I*, 200-201).

<sup>31</sup> Encontramos un ejemplo de ello en su memoria intitulada “Nuevo arbitrio para fabricar á menos costo, y mayor simplicidad el papel jaspeado”: “[...] a primera vista observé el defecto en la practica, tan fácil de mejorar: no hablo de aquellas manipulaciones [...] todo eso debe conservarse; mas la primera operación, esto es aquella disolución de goma [...] me parece puede suplirse con una ligera superficie de azogue [...] u otra goma [...] bien meditado el asunto parece que el nuevo arbitrio proporciona comodidad, y ahorro en la operación; dos circunstancias muy necesarias para el progreso de las artes [...]” (*G. T. I*, 51)

*Revelar descubrimientos útiles o curiosos*

Finalmente, del mismo modo que Sallo se comprometía a revelar “los nuevos descubrimientos que se hacían en las artes y las ciencias, como las máquinas e invenciones útiles o curiosas” (Sallo cit. en Cocheris 1830, iii), Alzate anunciaba en su *Diario* que haría “mención de algunas máquinas muy útiles al progreso de las ciencias y artes” (*Diario*, 5). Entre éstas notemos la “máquina para deshuesar algodón” (*Asuntos*, 71), el “ventilador” (*Asuntos*, 103) o la “máquina para aprender la jineta y para hacer ejercicio y mantener la salud” (*Observaciones*, 166). Otra vez, cuando le pareció necesario, Alzate emitió sus ideas en cuanto a los modos de mejorar dichas máquinas. Tratando de la máquina de equitación ideada por “Monsieur Gennet”, por ejemplo, escribió: “En México tenemos un material más a propósito que el fresno para lograr el éxito feliz. El otate es una madera en que se verifican dos buenas propiedades, la solidez y elasticidad, así lo enseña la experiencia.” (*Observaciones*, 167).

Por otra parte, nuestro sabio reiteraba también, en sus *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, que iba a comunicar a los artistas locales “algunas prácticas de la Europa, bien sean de nueva invención o, aunque antiguas, ignoradas en el reino” (*Asuntos*, 130). En este orden de ideas, Alzate divulgaría en sus *Asuntos* “el secreto de dar al oro un color verde” (130) y en sus *Observaciones* el “modo de pulir acero” (204). Su “propensión en procurar dar algunas luces” a los artistas se funda en su convicción de que “son (si vale expresarse de este modo) el péndulo que mueve todo aquel comercio sin el cual la sociedad no pudiera subsistir” (*Asuntos*, 137).

***Alzate y el “Journal de Physique”***

En el momento en que Alzate se desempeñó como editor, el proyecto iniciado por Sallo había tomado proporciones considerables alrededor del mundo (Vittu 2005). De hecho, para la segunda mitad del siglo XVIII, su carácter universal se había vuelto más evidente y necesario. En efecto, mientras en 1683 el tercer editor del *Journal des Sçavans*, Jean-Paul de la Roque, se dirigía a los sabios originarios de los “principales lugares de Europa”, en 1773 el del *Journal de Physique*, François Rozier, parecía apuntar a un público mucho más amplio e internacional:

On ne sauroit trop inviter ceux qui veulent faire des progrès dans les Sciences, à rapprocher les connoissances transmises par les Savans de tous les siècles & de tous les pays. C'est un préalable nécessaire pour parvenir à de nouvelles découvertes [...] La continuité des efforts des uns & des autres, forme cette union, & cet accord qui doit regner entre les Savans de tous les Pays pour étendre les limites des connoissances. (Rozier 1773, iv-v)

Alzate fue un ferviente lector del *Journal de Physique*<sup>32</sup>, y seguramente se sintió concernido por este mensaje que legitimaba, desde un punto de vista humanista, su propia empresa periodística. En efecto, Rozier invitaba a los sabios de todos los países a

---

<sup>32</sup> Alzate, además de citar en varias ocasiones a Rozier como autoridad en sus propias memorias, presenta en los tres tomos de su *Gaceta* una cantidad importante de noticias científicas sacadas directa o indirectamente del *Journal de Physique*. Para captar la importancia de la influencia del *Journal de Physique* en el trabajo de Alzate, véase Fiona Clark 2005.

compartir sus ideas y conocimientos y sostenía que la unión de los miembros de la República de las Letras, a través del planeta, era un requisito para hacer progresar las ciencias. En este orden de ideas, vistas las condiciones socio-económicas y culturales pobres en las cuales se encontraban los sabios hispanoamericanos, el papel de Alzate se presentaba como un medio eficaz y barato de divulgar la información útil que éstos, él más que nadie, poseían y de permitir su participación en el proyecto universal evocado por Rozier:

[...] se les presenta un medio lícito para esponer sus ideas. Una obra del carácter de esta, les ministra conducto inocente por donde puedan divulgar aquello que juzgan útil, aquello que no divulgaran por otra vía, a causa de que a veces una idea feliz comprendida en pocas líneas, no se juzga capaz de imprimirse, ya sea por su corto volumen, o porque son necesarios varios prerequisites para la impresión, cuyos costos no sufragan la de imprimir materiales sueltos. (G. T. I, 4)

De manera general, el *Journal de Physique* (1752-1793), sobre todo los volúmenes editados por François Rozier entre 1771 y 1773, parece haber tenido una influencia importante en las actitudes editoriales y científicas adoptadas por Alzate en el último cuarto de su vida. Señalaremos, a continuación, las similitudes que existen entre su empresa y la del famoso abate francés.

#### *El calco del título*

Para empezar, el título de la tercera publicación de Alzate, *Observaciones sobre la física, historia natural, y artes útiles*, es directamente inspirado en el subtítulo que presentó la prestigiosa obra francesa editada por Rozier en 1773: *Observations et mémoires sur la Physique, sur l'Histoire Naturelle et sur les arts et métiers*. Al adoptarlo, Alzate anunciaba a sus lectores que su papel pretendía ser serio y ambicioso. En efecto, la información difundida en el *Journal de Physique* era comparable, en términos de utilidad, pertinencia y rigor, a las memorias que se imprimían anualmente por la Real Academia de las Ciencias de Paris (Chouillet 1991). En palabras de Alzate, era “la mas exacta obra periodica” (G. T. I, 180), “[...] una obra clásica de aquellas que no están reducidas à compilaciones indigestas, ò publicadas por sugetos que cosechan todo libro bueno ó malo [...]” (G. T. I, 286).

#### *Propósitos y objetivos*

Los propósitos del *Journal de Physique* bajo la dirección de Rozier fueron relacionados específicamente al proyecto sabio universal iniciado por Sallo. El abate francés reiteró, pues, en el *Avis* que precedía la publicación del primer número de sus *Observations*, que su obra serviría, fundamentalmente, a acelerar el ritmo del Progreso de la Ciencia en beneficio de la humanidad. Por otra parte, éste señalaba que su papel consistiría en una herramienta importante de retribución para los individuos quienes invertían sus “esfuerzos” en diferentes clases de actividades sabias útiles.

#### *Anunciar las novedades científicas.*

La meta principal perseguida por Rozier, tal y como lo expresó en el texto arriba mencionado, era anunciar los descubrimientos que se hacían cada día en las ciencias<sup>33</sup>. El editor francés se comprometía, efectivamente, a tratar de:

[...] todas las partes de la física general y experimental, de las producciones de los tres reinos de la naturaleza, del análisis de la medicina que emplea sus producciones para conservar [la] salud, de la agricultura [...], de las artes y profesiones [...], en una palabra de todo lo que se relaciona a la observación y a la experiencia<sup>34</sup>.

Entre los motivos que animaron al abate a formar su empresa periodística estaba la necesidad de prevenir la lentitud con la cual se divulgaban los descubrimientos efectuados por los académicos y demás sabios. Rozier sostenía que, para acelerar el ritmo del progreso de la ciencia y evitar que dos científicos trabajasen en el mismo asunto, perdiendo un tiempo precioso, era necesario mantener un comercio animado y extendido que pudiese unir a los miembros de la República de las Letras y asegurar la comunicación de sus ideas<sup>35</sup>. Rozier defendía la idea de que el progreso de la ciencia consistía en la suma de los descubrimientos de todos los sabios<sup>36</sup> a través del mundo y de las épocas. En torno a este concepto debían desarrollarse, de hecho, las actividades emprendidas por los miembros de la Real Academia de las Ciencias de París. Basta leer el discurso compuesto por Fontenelle en 1699 acerca de la utilidad de las matemáticas y de la física<sup>37</sup> para entender la filosofía que abrazó, desde sus inicios, la prestigiosa Institución.

Esta concepción del progreso, fomentada por los más ilustres miembros de la Academia de las Ciencias de París, fue la que adoptó Alzate<sup>38</sup>. De hecho, como prefacio a sus *Observaciones*, nuestro editor escogió traducir y publicar el discurso de Fontenelle, antiguo y noble secretario de la Academia, arriba mencionado. Alzate señaló en una nota que el texto expresaría perfectamente “el giro de [sus] afanes” justificando su intención de “servir al público en lo perteneciente a ciencias naturales” (*Observaciones*, 153). Lo

---

<sup>33</sup> “Le but de cet Ouvrage est d’annoncer les découvertes qui se font chaque jour dans les Sciences.” (Rozier 1773, iii).

<sup>34</sup> “Nos engagements envers le Public, sont de traiter de toutes les parties de la Physique générale & expérimentale; des productions des trois Regnes de la nature, & et de leur analyse; de la Médecine qui les emploie pour conserver nos jours; de l’Agriculture qui sait en tirer une partie de nos alimens; des Arts & et des Métiers qui les préparent pour les besoins & les commodités de la vie; en un mot, de tout ce qui a rapport à l’observation & à l’expérience.” (Rozier 1773, vi-vii).

<sup>35</sup> “Les Savans ont senti de tout tems les avantages infinis qui résulteroient pour le progrès des Sciences, d’un commerce animé & étendu, qui liât tous les Membres de la République des Lettres, par une communication suivie d’idées, de vues, d’efforts & de travaux. [...] Il résulte de ce peu de communication, que les progrès des Sciences sont très-lents, que des Savans de deux Nations différentes, travaillent long-tems sur la même matiere, & qu’ils perdent un tems précieux pour acquérir une gloire qui devient à la fin problématique.” (Rozier 1773, iii-iv)

<sup>36</sup> “On a pensé que ce moyen, le plus prompt pour la publication des découvertes nouvelles, accéléreroit également le progrès des Sciences, qui ne sont autre chose que la somme de ces découvertes” (Rozier 1773, iv-v).

<sup>37</sup> Véase: *Histoire de l’Académie royale des sciences en M. DC. XCIX et les éloges historiques de tous les académiciens morts depuis ce renouvellement : avec un discours préliminaire sur l’utilité des mathématiques et de la physique par M. de Fontenelle, Secrétaire perpétuel de l’Académie R. des Sciences, a Amsterdam, chez Pierre de Coup, Marchand Libraire à côté de la Maison de Ville. M. DCC. IX.*

<sup>38</sup> Esta afirmación se defenderá en el capítulo siguiente.

interesante acerca del prólogo es que su autor, además de definir el proyecto científico universal en el cual participan los sabios, buscaba incitar al común de los mortales a reconocer los esfuerzos de los que participan en el progreso de la ciencia:

[...] Tal es el de las ciencias que se cultiva por un corto número de personas, la utilidad de sus progresos es imperceptible por la mayor parte de las gentes, principalmente si sus profesores viven en la obscuridad y el retiro. (*Observaciones*, 154)

El discurso de Fontenelle recuerda las ideas que resaltan de los Elogios formulados por Alzate en su *Gaceta* en cuanto a la ingratitud que manifiesta el público frente a los cargos que desempeñan los sabios: “[...] el resto de las gentes conoce mucho menos al ingenio que ha presidido a la empresa y el público no goza del buen éxito sino con una especie de ingratitud” (*Ibid*). Más adelante volveremos a tratar en detalles de la importancia del texto de Fontenelle y de su influencia en la posición epistemológica adoptada por Alzate. Por el momento nos conformaremos con señalar que la apropiación del título de la obra de Rozier y del discurso de Fontenelle, ambos miembros eminentes de la Real Academia de las Ciencias de París, inscribían su publicación en el proyecto universal sabio imaginado por los miembros de la institución francesa.

En este orden de ideas, Alzate, imitando a Sallo y Rozier, buscaría comunicar a su público local las novedades científicas europeas de las cuales se enteraba. Esa intención fue manifestada explícita e implícitamente en los prólogos de sus dos primeras publicaciones<sup>39</sup>, así como en el de su *Gaceta*: “¿Omitiré los descubrimientos que se han verificado en Europa, así en la Física experimental, Matemáticas, Medicina, Química, como también en la Agricultura? Objetos de tanto interés deben ocupar mi primera atención, cual es el ser útil a la patria” (*G. T. I*, 2).

### *Trazar el camino del espíritu inventor*

El *Journal de Physique*, al igual que el *Journal des Sçavans*, se presentaba como una herramienta para difundir los descubrimientos y avances científicos efectuados por los miembros de la República de las Letras pero, también, como un medio para “trazar el camino del espíritu inventor”<sup>40</sup>.

Rozier insistía, pues, en que los autores que deseaban presentar novedades y descubrimientos científicos al público mediante su *Journal* tenían que dar cuenta de las ideas y de los esfuerzos, exitosos o no, que los precedieron, de manera a destacar los hechos que contribuyeron a establecer verdades importantes<sup>41</sup>. Alzate, siendo el principal

<sup>39</sup> En las primeras páginas del presente trabajo se encuentran las citas concernientes al *Diario* y los *Asuntos*. En cuanto a las *Observaciones*, su deseo de anunciar novedades científicas se manifiesta en el contenido del papel, pues el prólogo consiste en la traducción de un discurso ajeno el cual será analizado en el capítulo siguiente.

<sup>40</sup> “Ces motifs ont fait desirer qu’un Ouvrage périodique, d’un débit sûr & animé, annonçât les découvertes qui se font chaque jour dans les différentes parties des Sciences, soit par des Notices abrégées, soit par des Mémoires très étendus, qui continssent le développement de toutes les preuves de ces découvertes, en traçant même la marche de l’esprit inventeur.” (Rozier, 1773, iv).

<sup>41</sup> “Nous nous occuperons sur-tout de l’histoire des Sciences que nous embrassons dans notre plan, & c’est dans ces vues, que nous nous attacherons à rapporter les faits de la même espece, & les raisonnemens différens qu’ils auront fait naître. Cette maniere de voir & de comparer, présente un fond inépuisable

autor del contenido publicado en su papel, se conformó, de manera general, a dicho pensamiento y presentó, en muchas de sus propias memorias, los esfuerzos y méritos de los sabios que contribuyeron a descubrir el saber útil que él mismo difundía. En su *Diario*, tratando de una máquina útil al desagüe de las minas, Alzate hará mención, por ejemplo “del autor de ella, como también de los que la han perfeccionado”:

El marqués de Worcester concibió la idea de esta máquina y la expuso en su libro intitulado *Centurias de invenciones*, impreso en Londres, año de 1663. Esta gloria quiso atribuirse el capitán Savery y se valió del medio infame de quemar todos los ejemplares que pudo encontrar de dichas *Centurias*. Savery, aunque no posee la gloria de inventor, fue el primero que la puso en ejecución en Inglaterra. [...] (*Diario*, 34-35)

Del mismo modo, en sus *Asuntos*, después de haber descrito el “ventilador”, Alzate escribirá: “Mi ingenuidad no me permite vestirme con ropa ajena. Este invento de hacer circular aire pertenece a lo que me parece, al ingeniosísimo Halles” (*Asuntos*, 103). Le parecerá también pertinente dar cuenta de las injusticias de las cuales fueron víctimas algunos: “El inventor de esta bella ejecución fue el inglés Sutton, quien como los más que han beneficiado a la humanidad con algún descubrimiento útil, experimentó los efectos de la envidia y mala correspondencia.” (*Asuntos*, 103).

El publicista, además de reconocer el mérito de los sabios europeos de quienes se nutrió para elaborar sus propios trabajos, revelará a los demás miembros de la República de las Letras las contribuciones al progreso de la ciencia de distintos sabios españoles, sean europeos:

[...] Barrios trata de los polvos de Juanes, que es el precipitado rojo: tan corrosivo es el solimán como el precipitado; y así está muy bien dicho que el Dr. Barrios casi dos siglos antes que practicase la medicina Vanswieten, usó del azogue en estado de causticidad para curar el gálico. Un médico ingenuo, un químico profundo, seguramente no serán los que critiquen esta advertencia. (*G. T.* I, 321)

o americanos:

Nos hallamos ambos con los documentos que muestran visiblemente haber sido don Joaquín de Velazquez el primero en la Nueva España que observó los satelites de Jupiter, por cuyo medio se conocen bien las longitudes, y yo en México, por lo menos, no dejaré de reputar las mías por primeras respecto de esta ciudad, ínterin no se me muestran otras anteriores. (*Asuntos*, 111-112)

Veremos, pues, en el capítulo que sigue, que Alzate elaboró muchas de sus memorias personales de manera a poder inscribir sus propias contribuciones al progreso de la ciencia en la Historia universal del saber evocada por los editores de papeles sabios franceses.

---

d'instructions, que nous saisissons avec le plus grand soin; de sorte qu'on verra au premier coup d'œil, la suite des faits qui auront concouru à l'établissement d'une vérité importante” (Rozier 1773, v).

Hasta aquí, el breve estudio comparativo que formamos revela que las publicaciones de Alzate le permitieron ejecutar, dentro de la República de las Letras, muchas de las funciones que pretendieron cumplir los editores del *Journal des Sçavans* (1665) y el *Journal de Physique* (1771-1773). En efecto, en resumen, nuestro publicista se comprometió, como Sallo y Rozier, a 1) comentar novedades literarias, 2) a glorificar, con elogios, a los hombres que trabajaron en beneficio de la humanidad, 3) a presentar experimentos de física y de química que podían servir para explicar los efectos de la naturaleza, 4) a revelar los nuevos descubrimientos que se hacían en las artes y las ciencias, como las máquinas e invenciones útiles o curiosas, 5) a tratar de todas las partes de la física general y experimental, de las producciones de los tres reinos de la naturaleza, del análisis de la medicina que emplea sus producciones para conservar [la] salud, de la agricultura [...], de las artes y profesiones [...], en una palabra de todo lo que se relaciona a la observación y a la experiencia, y 6) a trazar el camino del espíritu inventor.

### ***Las funciones de los papeles periódicos sabios***

Por otra parte, como señalamos en nuestra introducción, según J.-P. Vittu, los papeles sabios inspirados en el *Journal des Sçavans* (que se publicaron durante los siglos XVII y XVIII) se definen, principalmente, por la brevedad de los textos que publicaban, por su periodicidad relativamente corta y por la posibilidad que ofrecían de darle vueltas a un asunto científico, completando los textos presentados al público, o abriendo un debate a partir de sus ideas (2005, 527). Las publicaciones de Alzate manifestaron ese potencial, ya que la gran mayoría de las memorias personales que compuso nuestro periodista permitieron el fomento de debates científicos, tanto en el ámbito local, como en la República de las Letras.

En su comunidad inmediata, éstos estuvieron, sobre todo, orientados a erradicar la superstición y a promover los fundamentos de la ciencia moderna. En el número seis de su *Diario*, por ejemplo, Alzate invitó a sus lectores a reflexionar acerca del origen de los terremotos, a saber si éstos resultaban de una “causa física” o si eran divinos “castigos de los pueblos” (*Diario*, 39-41). En el mismo orden de ideas, en el número tres de sus *Asuntos Varios*, intentó convencer a sus lectores de que los autóctonos que consumían “pipiltzintlis” (cañamo), no eran poseídos por el demonio, sino que sufrían temporalmente los efectos químicos y naturales de la planta (*Diario*, 75-81).

En la República de las Letras, Alzate buscó provocar debates, muy a menudo, para enmendar el edificio universal del saber evocado por Fontenelle y Rozier. Un ejemplo de ello es la discusión de índole antropológica que abrió el publicista en el número diez de sus *Asuntos Varios*: “¿Será verdad que en la historia de la humanidad la “práctica [del besamanos] ha perdido mucho de sus privilegios” y se interpreta en el día como un símbolo de “gran familiaridad o como una gran bajeza” como lo afirmó en 1715 un tal “monsieur Morin”? Alzate por su parte advertía que “en la Nueva España (y principalmente entre los indios) se estila[ba] besar la mano de los curas y sacerdotes siempre que se les saluda[ba]; costumbre loable y aún practicada por los párvulos” (*Asuntos*, 127).

Además de resucitar publicaciones anticuadas y de confrontarlas con otras obras de su época, Alzate participó en debates vigentes en la prensa sabia europea concernientes, sobre todo, a la Historia natural, a las artes y a la medicina. De esta

manera, nuestro autor presentó sus observaciones y reflexiones, entre otras cosas, acerca del origen de los terremotos, de las propiedades de los baños, de la naturaleza del “própolis”, de los modos de curar distintas enfermedades, etc.<sup>42</sup>. En este orden de ideas, emitió también conjeturas acerca del origen del color de los negros, ofreciendo sus reflexiones en cuanto a la “influencia del clima en los organismos” (*Observaciones*, 188-189)<sup>43</sup>.

Las publicaciones de Alzate, cumplieron, pues, como la mayoría de los papeles periódicos europeos inspirados en el *Journal des Sçavans* (publicados en el siglo XVIII), una “función específica concerniente al debate intelectual” (Vittu 2005), tanto en su comunidad inmediata, como en la República de las Letras.

---

<sup>42</sup> De hecho, la primera cuestión suscitaba el interés del público sabio europeo, pues se encontraba en el *Journal de Physique* de 1773 un artículo intitolado: “Lettre ou observations sur les effets et les suites du tremblement de terre de Saint-Paul-trois-Chateaux, communiquées à M. de la Lande, de l'Académie Royale des Sciences, par M. F..., Lieutenant-Général de Montelimard, le 11 Février 1773”.

<sup>43</sup> Esta última reflexión pretende apoyar las hipótesis evocadas por otro científico de educación jesuita, René Joseph de Tournemine: “Estos hechos hubieran surtido muchas pruebas al padre Tournemine, que en las Memorias de Trévoux (junio de 1738) atribuye el origen del color de los negros a la reunión de diversas circunstancias, como un sol muy ardiente, la cualidad de los alimentos, la desnudez, la fatiga, las exhalaciones vitriólicas abundantes en el aire. Los efectos que el volcán Jorullo causaría en el aire de aquella parte de la atmósfera, se harán visibles cuando exponga mis observaciones sobre lo que registré con atención. ¿Y éste será el origen del color que se registra en muchos de los habitantes de Sinagua?” (*Observaciones*, 188).